

## 4. LA INSPIRACIÓN DE LA BIBLIA

Como ya advertimos anteriormente no hay terreno donde el *informe* se aparte tanto de lo que exégetas fieles a las Escrituras siempre han enseñado, como el terreno de la inspiración de las Sagradas Escrituras. En nuestra edición de "El origen de la Biblia" (Ed. FELiRE pág. 94) hemos indicado que la inspiración, según las Escrituras, tiene dos características capitales:

— La inspiración es *literal o verbal*; incluso las palabras individuales del texto bíblico originalmente escrito son inspiradas por Dios.

— La inspiración es *completa*, es decir, cada parte del texto bíblico originalmente escrito es inspirado por Dios (ver "El origen de la Biblia" pág. 95).

Esta fue desde antiguo la opinión de cristianos fieles creyentes de las Escrituras; pero el *informe* no deja nada de esto en pie, y afirma sin rodeos: "Cuando Pedro escribe que "ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada", porque los profetas "de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Pe. 1: 20-21), con esto el apóstol *de ninguna manera* da a entender que *cada palabra* de los profetas *-no hablemos de cada palabra de la Biblia-* sería inspirada literalmente por el Espíritu Santo". El *informe* incluso va más lejos: no quiere saber nada de un aspecto milagroso, sobrenatural en la inspiración de la Biblia. Por una parte, no perdona a Kuyper "su visión sobrenatural de la inspiración"; y, por otro lado, alaba a Berkouwer, pues éste "vio la inspiración de la Biblia no como un milagroso ir juntos y colaborar del autor divino y humano, sino que implicó la inspiración en el dato de que hombres con todas sus posibilidades y actividades de hablar y escribir fueran tomados en servicio por Dios. La inspiración era el misterio de esta toma-en-servicio".

Naturalmente los redactores del *informe* conocen la visión escriturístico-creyente de la inspiración verbal y plena, y en su *informe* intentan repetidamente estrangularla, presentando esta visión como una doctrina mecánica de la inspiración, y por tanto como una doctrina que reduce a los escritores bíblicos a mudas y ciegas máquinas de escribir, y nada deja del elemento humano en la Biblia. No pueden o sencillamente no quieren entender que una doctrina orgánica de la inspiración (según la cual los escritores bíblicos, al escribir el texto, son conectados completamente como hombres, con todas sus propias experiencias y reflexiones) sin duda alguna puede ir unida con la visión de la inspiración verbal y completa, según la cual Dios veló que precisamente fuera escrito aquello que Él quería. También es perfectamente clara la causa por la que los redactores no lo pueden o quieren ver: ¡no quieren saber nada de un elemento "sobrenatural" o "milagroso" en la inspiración! Dos ejemplos del intento para describir la doctrina de la inspiración fiel a las Escrituras como una doctrina mecánica de la inspiración: Assen 1926 y Confesión de Fe Belga.

(a) Assen 7926. Los redactores señalan el periodo posterior a Kuyper y Bavinck como una "lucha por la "herencia orgánica", y continúan:



Adán y Eva en el paraíso (Gn. 3)

"A este respecto, cabe recordar la cuestión del Dr. J.G. Geeikerken. La postura concreta de este pleito implicó la pregunta del Dr. Geeikerken: si la serpiente hablante en el relato del paraíso (Gn. 3) debe ser tomada como una realidad histórica. Pero, en este contexto, es importante que, según el criterio del Dr. Geeikerken, aquí se trataba de un ensayo: o bien se quería tomar en serio la exposición orgánica, o bien se volvía a caer en la visión mecánica. El Dr. Geeikerken llevó a sus oponentes a una masiva elección de postura; porque él no combatía la exposición histórica entonces corriente, sino que sólo presentaba la cuestión; él no daba una exposición propia... Pero, por eso, la cuestión acerca del origen exacto de Gn. 3 no fue para este Sínodo una pregunta". O dicho de otra manera: si se hubiera tratado de una pregunta al Sínodo, éste tenía la posibilidad de querer tomar en serio que Gn. 3 no es información (puramente) histórica, y entonces había permanecido preservado de volver a caer en la opinión mecánica...

(b) La *Confesión de Fe Belga*. Aquí se trata especialmente del art. 3: "Confesamos, que esta Palabra de Dios no fue enviada ni producida por la voluntad de hombre alguno, sino que los santos hombres de Dios, siendo guiados por el Espíritu Santo, la hablaron, conforme dice el apóstol Pedro. Después, Dios, por un cuidado especial que él lleva de nosotros y de nuestra salvación, mandó a sus siervos los profetas y los apóstoles consignar por escrito Su Palabra revelada; y él mismo escribió con Su dedo las dos tablas de la Ley. Por esta razón, a tales escritos los denominamos: santas y divinas Escrituras".

A este respecto, ¿qué dice el *informe*? "Pero una explicación históricamente correcta de este artículo *debe* llevar a la conclusión que aquí se profesaba por los antepasados el origen divino de todas las Escrituras, y de tal manera que todas las palabras de las Escrituras eran asimismo indudable y literalmente palabras de Dios como si hubieran sido escritas por el propio dedo de Dios. Según la opinión clásica reformada, el escritor bíblico no habría sido, por tanto, más que un instrumento pasivo del Espíritu; una pluma en manos de Dios. La posterior investigación de la Biblia, tal como fue descrita en el cap. 2, nos ha enseñado (!), en cualquier caso, que Dios puede haber deseado de los escritores bíblicos que renunciasen a sí mismos en la medida que la antigua ortodoxia en su tiempo opinaba que se debía aceptar". También aquí, una vez más, el mismo razonamiento embrollado para querer deducir de la fe de los reformadores en la inspiración *literal* una opinión *mecánica*, para lo cual no existe razón y justificación alguna. El *informe* tampoco interpreta correctamente el mencionado art. 3, pues no reconoce que dicho artículo distingue entre lo que los apóstoles debieron escribir, y el escribir de la mano de Dios sobre las tablas de piedra.

¿Qué, pues, quieren los redactores del *informe*? "Por eso, ciertamente querriamos formular hoy el art. 3 de la Confesión de Fe Belga de manera algo distinta a como ocurrió en su día". Pero, ¡parece ser que lo que deseaban es formularlo de manera totalmente distinta! Sin embargo, esto les parece innecesario, porque este artículo puede conducirte al camino que ellos quieren: "El texto del artículo mismo ofrece espacio suficiente para la opinión aquí defendida". ¡Si Guido de Bres, autor de esta Confesión de Fe, oyera estas cosas! Todo el *informe* pone en claro que la clase de "interpretación" que quieren sus redactores, es precisamente la contraria de la que el artículo quiere. Así pues, los redactores del *informe* han roto radicalmente con una inspiración verbal de las Escrituras.

En su lucha contra la opinión de una inspiración fiel a las Escrituras, los redactores del *informe* cometen diferentes errores en los que queremos seguir ahondando. Así leemos: "El cristiano profesa que la verdad es de Dios; y en

Vista aérea del convento de Sta. Catalina donde Tischendorf hizo importantes hallazgos bíblicos.



las Escrituras entra en contacto con esta verdad; y en las mismas oye hablar a Dios; la Biblia es inspirada, o sea: inspirada constantemente, por el Espíritu de Dios". Pero la inspiración no significa precisamente esto; y aunque "inspirada" suena bien, no se parece a nada. Por nuestra parte, no tendríamos reparos en calificar las consideraciones bíblicas fieles a las Escrituras como "inspiradas por el Espíritu de Dios". El hablar de cada siervo de Dios que está lleno del Espíritu Santo, es indudablemente "inspirado por el Espíritu de Dios". ¿Pero la Biblia no es más que esto? ¿Encontramos al Espíritu Santo en la Biblia a un nivel que esencialmente no está más alto que un comentario o predicación fiel a las Escrituras? La palabra "inspirada" es naturalmente una alusión a 2 Ti. 2: 16: "Toda la Escritura es inspirada por Dios"; o literalmente *theopneustos*. En ella resalta la palabra *theos* ("Dios") y la palabra *preuma*, que aquí significa "respiración". Pero *theopneustos* no significa "inspirada por el Espíritu de Dios". Escuchemos una vez más a los propios ministros reformados de los redactores. El Dr. Bouma (1) escribe: "La traducción a veces dada: Dios inspirante (la

Icono representando al apóstol Juan (Ap. 1: 9-20)



cual concuerda con la del *informe*, hoy día es generalmente rechazada.

Toda Escritura, sin una sola excepción de una sola de sus partes existentes, más grande o más pequeña" (cursiva muestra. N. del T.).

Y el Dr. H.N. Ridderbos (2) escribe aún en el año 1967:

"La palabra habla de "la respiración" o el inspirar (insuflar) por Dios, y, por tanto, se refiere a la acción del Espíritu Santo (cf. 2 Pe. 1: 21). *Producto* de la cual es cada una de las Sagradas Escrituras; y que ellas han sido escritas por hombres se supone indudablemente, pero aquí no se indica con más precisión" (cursiva muestra. N. del T.).

En nuestra publicación "El origen de la Biblia" se lee a este respecto: "*Theopneustos*, que, literalmente, significa: "soplada-de-Dios". Esto significa, primero, que la Escritura o "Las Sagradas Escrituras" (2 Ti. 3:15) han sido "sopladas" por Dios, o sea, que han salido de El; que son Sus palabras como quiso que fueran puestas por escrito. Y, segundo, que son las palabras que El ha "insuflado". Lo que quiere decir: que El, por medio de instrumentos humanos (profetas y apóstoles), ha hecho que queden consignadas por escrito. Este es "el soplo del Omnipotente" (cf. Job. 32: 8) (cf. "El origen de la Biblia", pág. 92).

Otro error respecto a la inspiración lo encontramos expresado así en el *informe*:

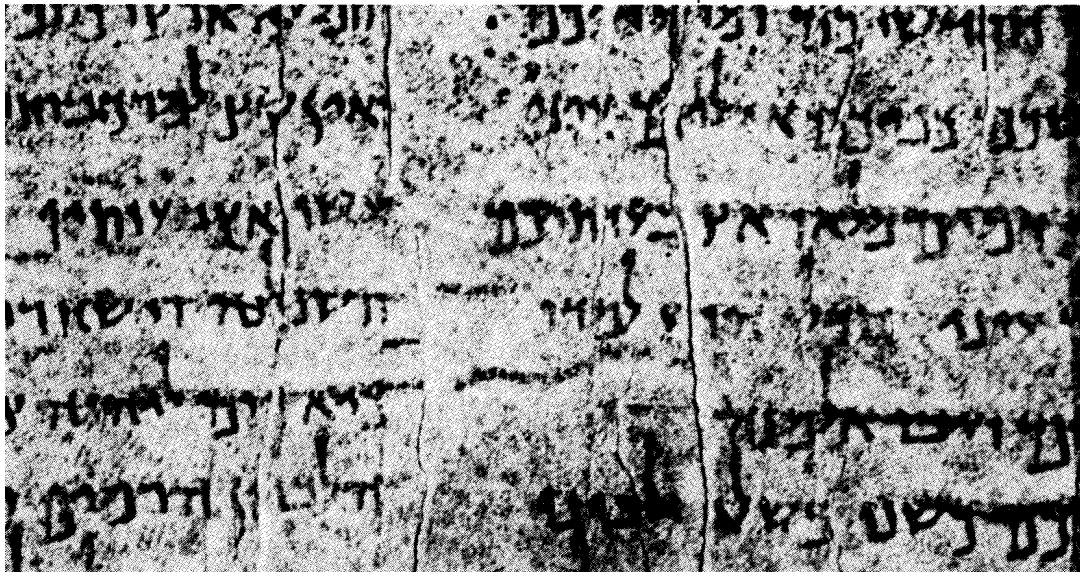
"Por tanto, lo que llamamos "inspiración por el Espíritu Santo, es propiamente toda una historia de la revelación de la verdad.

Una historia que está marcada por acontecimientos lejanos, palabras de patriarcas y profetas, tradición, toda clase de fuentes, el registrar y establecer lo que pertenece o no a los libros canónicos de la Biblia, obra de escribas, redactores, teólogos y grupos de iglesias. Todo esto se continuó a través de las confesiones siempre renovadas y exposiciones de iglesias cristianas hasta el presente". Lo que aquí señalamos es la confusión fundamental de diferentes asuntos que fieles conocedores de las Escrituras, no obstante, siempre han distinguido bien, y ciertamente una confusión entre "revelación", "inspiración" e "iluminación" (cf. "El origen de la Biblia", pág. 93, 94). La

concordancia o armonía entre estos tres acontecimientos es que el Espíritu Santo efectivamente juega en las tres un papel decisivo. Primero, Dios ha *revelado* (desplegado, descubierto, hecho conocida) la verdad a determinados siervos, por Su Espíritu. Segundo, el Espíritu también ha obrado en aquellos a los que llegaba esa revelación (o incluso en personas muy distintas a quienes se pasó la revelación), para que quienes escribieran la revelación de Dios, precisamente la escribieran en las palabras que el Espíritu de Dios quería que fueran escritas. Tercero, ese mismo poder del Espíritu de Dios es necesario para entender esa verdad escrita por inspiración; esto es la "iluminación". Estas tres diferentes cosas son distinguidas magníficamente en 1 Cor. 2: 10-16.

La inspiración, pues, se diferencia de la revelación e iluminación. Dios ha "hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas" (He. 1:1) -esto es revelación; pero si todos los profetas hubieran escrito simplemente todas sus revelaciones, eso no hubiera producido automáticamente "Sagrada Escritura". Para ello era necesario, además de la revelación, la "inspiración". Revelación es el desvelamiento divino de la verdad; inspiración es el registro divino de la verdad. Mucho ha sido revelado a los profetas que no ha sido consignado en Escritos inspirados; y en la Biblia hay muchísimos Escritos inspirados que no contienen ninguna revelación nueva. Pero la inspiración es puesta por los redactores del *Informe* en la misma línea con la iluminación. La inspiración de la Escritura no es garantía de que quienes leen la misma, también la entenderán. Para ello es necesaria la iluminación del corazón y del entendimiento (cf. Le. 24: 31, 32, 45). Incluso los escritores bíblicos no comprendieron todo lo que escribieron (cf. 1 Pe. 1:11 y ss). Sin embargo, sus Escritos eran plenamente inspirados; hay pues realmente gradaciones en iluminación, pero no en inspiración. Los apóstoles fueron más iluminados que David, y éste lo fue más que Balaám; pero las palabras que en las Escrituras hallamos de Balaám, David y Pablo, son igualmente inspiradas, divinas y autorizadas.

También aquí chocamos con un error en el



Parte de un "rollo de Isaías" hallado en Qumran

*informe*, porque parece no ver este último punto, ya que dice: "Pero incluso cuando el hablante de la Palabra de Dios, dotado del Espíritu Santo, estuvo tan cerca del escritor como en el caso de Pablo, no escuchamos exclusivamente la voz del Espíritu. Quien lee las cartas de Pablo, llega a tener la impresión de cómo aquellas también llevan el sello de su personalidad; y más que esto:

de su vida personal. El hombre Pablo, por así decirlo, llega en compañía de sus escritos. Por tanto, propiamente no se puede hablar del autor divino sin citar al mismo tiempo al autor humano". Esto último es exacto: la Biblia tiene un aspecto divino y humano. Esta es verdaderamente la característica de la inspiración orgánica: Dios ha conectado activamente a los autores humanos como organismos vivientes, no como máquinas sin vida. Y, sin embargo, ¡en cada palabra de la Biblia oímos la voz del Espíritu! Este es precisamente el error de redactores: que aquí quieren nuevamente terminar de jugar la carta de la inspiración orgánica contra la inspiración verbal. Efectivamente toda la personalidad y la vida de Pablo la reencontramos en sus cartas; y, esto no obstante, ¡todas las palabras que escribe son precisamente aquellas que el Espíritu Santo quería que este hombre, Pablo, escribiera! Por eso, de una parte, volvemos a encontrar mucho de Pablo, y, sin embargo, al mismo tiempo cada palabra es la palabra del Espíritu.

Aclaremos esto con un ejemplo (cf. "El origen de la Biblia", pág. 99). A veces se razona así: "¿No dice el mismo Pablo que no todas sus afirmaciones en sus cartas están Inspiradas?", y entonces cita, por ejemplo, 1 Cor. 7, donde hace distinción entre lo que él dice (vs. 6, 12, 25) y lo que dice el Señor (v. 10). Pero también aquí, una vez más, no se ve la diferencia entre revelación e inspiración. Todo lo que está en la Escritura es inspirado; pero no toda palabra escrita descansa en una independiente y directa "revelación" de Dios. Acerca de la unión de esposa a marido, Pablo poseía (con ayuda del Antiguo Testamento) una revelación expresa, un mandato del SEÑOR (vs. 10; cf. 11:23; 14: 37; cf. Mt. 5: 31-32; 19: 3-9); en otros casos no tenía un mandato así; pero, sin embargo, podía, como alguien que "también tenía el Espíritu de Dios" (v. 40), dar los escritos o pensamientos de Dios acerca de cuestiones diversas (cf. v. 17b; 4:17). Pero si ahora poseía o no una revelación especial sobre un asunto concreto, todo lo que él puso *por escrito* en 1 Co. 7, estaba totalmente inspirado; era el Espíritu Santo quien le "inspiraba" lo que debía escribir sobre cuestiones diferentes: ya el mandato del SEÑOR, ya sus propios pensamientos (operados por el Espíritu).

Así podemos comprender que también las muchas expresiones malas y mentirosas que se mencionan en la Biblia, estén no obstante inspiradas. Allí encontramos muchas palabras de incrédulos, incluso manifestaciones equivocadas de creyentes, incluso palabras de Satanás. Pero la inspiración nada tiene que ver con las personas que pronunciaron esas palabras. No esas personas fueron inspiradas, sino naturalmente las Escrituras, las cuales, bajo la dirección del Espíritu Santo, fielmente reprodujeron estas palabras exactamente como Dios lo quiso y lo consideró provechoso para nosotros.

Notas:

(1) "Korte Verkiaring", 2 Tj. pág. 168

(2) "Kok- Commentaar Pastorale Brieven, pág. 230